

Rasgos de la mentalidad popular vasca

(Primera Semana Internacional de Antropología Vasca. Bilbao 1970):



AS tradiciones mentales son factor importante en el proceso de aculturación de un pueblo. Y con ellas colaboran los contactos con otros pueblos.

Es indudable que en esta obra desempeña también su papel la geografía, tanto para diferenciar las culturas y los pueblos como para ofrecer a éstos diversas opciones y medios para su existencia y desenvolvimiento.

El mundo exterior que nos sirve de soporte y nos encuadra, está formado, en gran parte, por el suelo, el relieve, el clima, la flora, la fauna y el cielo con sus meteoros y astros. Pero estos elementos no son idénticos en toda la extensión del globo terráqueo. Hay zonas costeras y las hay continentales; unas tierras son llanas, otras montañosas; unas cálidas, otras frías; algunas son fértiles, muchas áridas, etcétera. Así, pues, el mundo se nos presenta dividido en zonas desiguales, formando numerosos y variados paisajes. Esto hace que la población humana se halle igualmente diversificada: cada valle geográfico encuadra un valle político.

Cada una de estas zonas o regiones naturales ofrece al hombre sus peculiares oportunidades y le plantea sus problemas. El hombre, que necesita del mundo exterior para vivir, reacciona ante tales problemas y situaciones conforme a sus tendencias y tradiciones mentales y representaciones. Estas se hallan, sin duda, afectadas por un coeficiente histórico que muchas veces deforma la realidad. El resultado de este proceso es la creación de una cultura.

En ésta el factor determinante, eficiente, es ciertamente el hombre, no la geografía, que en todo caso condiciona la conducta humana.

Vemos, pues, que la pluralidad del mundo exterior y la diversidad de las tendencias y de las tradiciones mentales o del mundo interior han contribuido a la formación de grupos humanos diferenciados que pueblan el mundo. Uno de tales grupos es el pueblo vasco, grupo de familias, de barrios, de valles y de facerías que vienen acusando su presencia desde milenios en una parte del Pirineo y que presentan una comunidad de caracteres culturales: modos de vida, técnicas, casas, derecho, lengua y religión (1).

No trato de describir ahora el mundo exterior en esta parte del Pirineo que comprende Vasconia. Tan sólo quiero señalar algunos rasgos del mundo interior en el cual las tradiciones mentales son lo más característico y decisivo.

Un rasgo del mundo interior o de las tradiciones mentales que caracterizan la conducta de los hombres es el valor y sentido que éstos atribuyen a sus propias concepciones, a sus locuciones y a sus metáforas.

A este respecto podemos fijarnos en aquella sentencia popular, según la cual el mundo real es y comprende, no sólo cuanto perciben los sentidos y la inteligencia, sino también cuanto tiene nombre. Así se dice: *Izena duen guztia omen da* "cuanto tiene nombre existe" o no hay nombre que no corresponda a una cosa realmente existente; frase, que tiene su complemento en esta otra: *Izen-gaberik ez da ezer* "nada hay que no tenga nombre". Esto nos da a entender que nada existe fuera del mundo conceptual humano, o de nuestro mundo de representaciones. He ahí una actitud mental bastante singular, aunque, en cierto modo, gemela de las que existen o han existido en otros pueblos (2).

Otro rasgo del mundo de las tradiciones mentales es la constante notación del valor de cada juicio —afirmación o negación— basada en una clasificación binaria de los conocimientos. En efecto, unos conocimientos son adquiridos mediante nuestros sentidos y nuestra personal experiencia. Del objeto o del hecho así observado y conocido se dice: *ori ala da* "eso es así". Con esto se da a entender que lo dicho es seguro, es verdad.

En cambio, otros conocimientos nos llegan mediante informaciones, documentos y testimonios de otras personas. Entonces empleamos

esta frase: *ori ala omen da* "dícese que esto es así", queriendo así manifestar que no somos responsables del valor de tal juicio y afirmación.

Esta costumbre de notar en la expresión de cada juicio el valor que le atribuimos conforme a la mencionada clasificación binaria, es todavía generalmente observada al hablar en vascuence; pero las influencias extrañas, muy poderosas en nuestros días, la están cambiando o haciendo desaparecer (3).

Las tradiciones mentales del pueblo vasco presentan también otra peculiaridad: la clasificación binaria de los fenómenos que integran el mundo: en naturales —*berezko, eskuko*— y místicos —*aidetikako, adurrezko*—.

Los primeros son los que el hombre, mediante su experiencia, vive, conoce y domina: andar uno mismo, hablar, pensar, fabricar utensilios, abonar y cultivar los campos, cuidar, dominar y explotar los animales, etc. Son igualmente fenómenos de este género las corrientes de agua y de aire, el calor, el frío, la lluvia, etc., etc.

Los fenómenos místicos son aquellos otros que no obedecen —se cree que no obedecen— a los resortes de la mecánica del mundo, sino a otros agentes que sólo con deprecaciones y otras actividades de signo animista y cuasi religioso pueden ser propiciados y movilizados.

De conformidad con esta clasificación binaria de los agentes y fenómenos de este mundo, muchos de nuestros pastores, por ejemplo, creen que, entre las enfermedades que afectan al ganado, unas pueden ser curadas mediante remedios naturales que están a nuestro alcance, otras se curan *tan sólo* con plegarias, conjuros y fórmulas de magia.

La concepción animista del mundo es otra de las tradiciones mentales del pueblo vasco cuyas huellas llegaron hasta nuestros días.

La creencia de que el responsable de cada fenómeno o grupo de fenómenos es un ser animado semejante al alma o espíritu humano, es la base del animismo. Este pone, pues, a un genio al frente de cada función, de cada fenómeno y en el fondo de cada misterio: todo está divinizado, todo es sagrado.

A esta concepción responden las invocaciones dirigidas frecuentemente a *Eguzki-amandre* "Sol, señora madre" e *Illargi-amandre* "Luna, señora madre", astros del día y de la noche, que, al ponerse en el

Occidente, van al regazo de su madre que es la Tierra, según me aseguraban en Elosua allá por los años de 1921 a 1922 y, más tarde, en otros pueblos de nuestro país.

Ciertas ráfagas de viento consideradas como *Izugarri* "almas de antepasados" o como *Sorginaize* que significa viento brujeril; el bólido que cruza los aires o figura —una de las figuras— de *Mari*; cierto resplandor de relámpago que zigzaguea en las nubes asimilado al personaje *Maju*, *Sugaar*, *Erensugue* (que con estos nombres es conocido); el rayo que cae durante la tormenta o *Aidegaixto* "genio maligno"; el sordo ruido del pedrisco que cae en la montaña y el zumbido de las llamas de un incendio atribuido al genio *Eate* o *Ereeta*; *Odei* o el personaje que truena en las nubes; *Lamiña* o el genio que hace brotar las aguas en la fuente y deja caer gotas del techo de las cavernas; los inofensivos fuegos fatuos que son los *Ireltxu*; el guardián de la noche o *Gaueko*; los guardianes de las cavernas que son los *Zezen-gorri* "toro rojo", los *Suzko-zaldi* "caballo de fuego" y genios de otras figuras cuyos contornos son visibles en las quiebras de los muros y en ciertas formaciones estalagmíticas de nuestras cuevas; las efigies de la Virgen existentes en algunos santuarios, llamadas *Aizpatxoak* o Vírgenes hermanas; ciertas imágenes de santos que, según viejas creencias, se comportan como personajes vivientes, como se dice de San Miguel de Ereñusarre, de la Virgen de Aránzazu, de la de Eizaga de Zumárraga, de San Roque de Placencia, de San Juan de Gaztelugatxe, de San Vitores de Corro, etc. Tales son algunos de los casos de animismo, que parecen a veces simples explicaciones de fenómenos, teorías propias de quienes no habían llegado aún al naturalismo científico, ni habían logrado someter todavía los agentes naturales a una apropiada observación y experimentación. Deseando, sin embargo, ponerlos a su servicio, nuestros antepasados trataron de ganar su voluntad, comprometerlos e incluso sobornarlos, tributándoles culto y dirigiéndoles plegarias con palabras, fórmulas y gestos (4).

No podemos menos de señalar que algunos de los temas mencionados tienen aquí larga tradición. Así, de los genios de figura de caballo, de toro, etc., que, según hemos indicado arriba, son los guardianes de muchos antros del país vasco, podemos decir que tienen sus paradigmas, si no sus antecedentes, en las figuras prehistóricas de nuestras cavernas de Etxeberri, de Istúritz, de Altxerri, de Ekain, de Goikolau, de Santimamiñe y de Venta de Laperra. Serían, pues, una

herencia de viejas fórmulas de plegarias, cuyo recuerdo nos ha llegado gracias a los artistas paleolíticos y a las tradiciones de nuestro pueblo (5).

Ciertas plegarias, que originariamente tuvieron contenido conscientemente elaborado, llegaron a ser rutinarias, perdieron su sentido. De ellas sólo nos queda hoy lo superficial —simple fórmula—; son como el vaso que contuvo una ofrenda que se evaporó sin dejar huella ni recuerdo. Y es el vaso al que se le encomienda ahora la acción y del que se espera el don codiciado. Así, la realidad viviente ha sido sustituida por un enjambre de gestos y fórmulas erigido en sistema autónomo.

Este es uno de los aspectos del formalismo, suerte de conducta en la que la forma desempeña papel importante o prevalece sobre la realidad a la que hace o hizo referencia cuando empezó a circular por el mundo.

Aquí la observancia de las formalidades basta para lograr lo deseado. *Legea egin* dicen en vascuence, "hacer la ley", cumplir las fórmulas, llenar las apariencias. El empleo de una fórmula adecuada en cada caso determina la consecución de un efecto previsto y esperado.

Se retuerce una moneda y se deposita en el cepillo de una iglesia. He aquí una fórmula de alguna vieja oración de la que se espera la muerte o la enfermedad para un ladrón.

Granos de sal son utilizados para trazar cruces sobre ciertas excrescencias cutáneas y luego son echados al fuego donde crepitan y desaparecen. Así se cree que desaparecerán también las excrescencias.

Aspejar con agua las imágenes de santos es también una fórmula en la que confían algunos —antiguamente muchos— para lograr lluvia para sus campos.

Una costura simulada de un trapo colocado sobre un miembro lesionado es igualmente una fórmula —al parecer, de alguna antigua deprecación— de la que ha de venir la "costura" o la curación del cuerpo herido.

Un cráneo que se supone de San Víctor, es utilizado en Gauna por muchos devotos del santo como copa para beber el agua que previamente echan en su interior. Hecho esto, esperan que no sufrirán dolores de cabeza.

La presencia de los fuegos de San Juan en las heredades o piezas

de cultivo es otra fórmula a la que se atribuye la extinción de ñas y de brujas que pudieran perjudicar a las cosechas (4).

Tales son algunas de las huellas del viejo formalismo que llegaron hasta nosotros.

Pero el formalismo en la vida moderna tiene una importancia tan grande como antaño: los estilos, las modas, las innumerables convenciones sociales son otras tantas fórmulas a las que amoldamos nuestras actividades, nuestros vestidos, nuestras casas y nuestros modales. Así estamos enmarcados y uniformados. Marcos y organizaciones, superestructuras creadas para dar viabilidad a nuestros planes, a la vida social ante todo. Muchas de tales superestructuras, perdieron su contenido original, son puro formalismo. Formas, fórmulas y formalidades vacías de sentido cuando no encubren odios e hipocresías. Son las cadenas del hombre "libre" de nuestros días.

Hay otro género de formalismo en el que la fórmula, el símbolo y el gesto aparecen dotados de una fuerza especial (en vasc. *adur*) que actúa fatalmente sobre las personas o cosas a las que se dirige.

Palabras, gestos e imágenes, por su simpatía —similitud u otra relación— con determinados objetos, representan a éstos. Cuanto se haga en los primeros sucederá indefectiblemente en los segundos. Es *adur* el vehículo de esta acción. En esto se basa la magia. Es una concepción del mundo, según la cual la semejanza y el contacto establecen relaciones misteriosas entre las cosas. Así, una maldición sobre el nombre de una persona alcanza fatalmente a ésta; quemando un manojo de pajas, símbolo de alimañas y de malos espíritus, se logrará la destrucción de éstos; el hacha —de piedra o de acero—, símbolo del rayo, colocada en orientación conveniente, hará que el rayo y la tormenta se alejen o vayan hacia el lado que uno quiera; dando tres vueltas alrededor de un *rosal*, se cura el herpe que se llama *arrosa*; un macho cabrío, símbolo de animal sano, garantiza la salud del ganado del establo en que aquél se alberga; dando tres vueltas alrededor del llar de la cocina, que es símbolo del hogar, se aclimata a éste cualquier persona o animal que venga de fuera (6).

Elemento importante de las tradiciones vascas es la religión o vivencia ligada con los problemas fundamentales humanos. No conocemos con seguridad la idea que tenían de Dios los antiguos vascos.

ni el ideal supremo que vertebrara el programa general de su existencia.

En el estado actual de nuestros conocimientos sólo podemos decir que su imagen de la divinidad estaba latente y como diluida en una nube o constelación de númenes y dioses cuyos perfiles aparecen muy borrosos.

Aquel mundo de vigencias, imprecisas desde nuestro punto de vista actual, ha hecho llegar hasta nosotros numerosas huellas, al margen del Cristianismo o, a lo sumo, adheridas más o menos a las prácticas de esta religión.

Son la fe y la esperanza cristianas las que, en realidad, han formado el entramado de la vida del vasco durante siglos hasta nuestros días. No faltaron, en verdad, resonancias de otras concepciones de la vida. A éstas se parecen algunas de las que hoy empiezan a tener más eco que nunca entre nosotros, no ciertamente por ser elementos que brotaran del alma vasca, sino como visiones logradas, a mi juicio, a través de vidrios ahumados en otras latitudes.

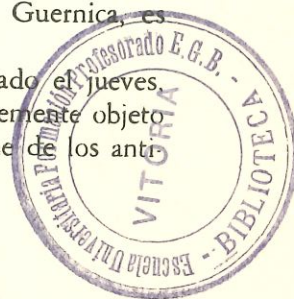
La lengua —el euskera— es elemento extraordinariamente significativo de la cultura vasca, no sólo por ser expresión y vehículo de ideas y sentimientos, sino también porque es portador de huellas de diferentes culturas y eco de numerosas tradiciones y de recuerdos histórico-geográficos de Vasconia.

De esto hemos dicho algo en las líneas precedentes. Como, además, habrá en esta "Semana" quien trate de la lengua, yo me limitaré aquí a señalar unos pocos vocablos que deben su origen a diversas situaciones y fases del proceso cultural del pueblo vasco.

Así, *Izugarri* o *Izuargi*, que significa "difunto que aparece", responde a la creencia de que las almas de antepasados se presentan en forma de luz (en vasc. *argi*), creencia muy extendida en el pueblo vasco.

Gerixeti "aparecido" está relacionado con la creencia según la cual los antepasados aparecen en forma de sombras (en vasc. *geriza*, *gerixeti*). Esta creencia, bastante general en la región de Guernica, es semejante a la que tenían de las almas los romanos.

Ostegun "día del cielo", nombre con que es designado el jueves, nos recuerda la época en que el firmamento era probablemente objeto de veneración y culto de parte de los vascos al igual que de los antiguos indoeuropeos.



Oneztarri "piedra de relámpago" es el nombre que designa el rayo. Nos pone en relación con un mundo en que el rayo era considerado como piedra lanzada de las nubes, creencia todavía vigente aquí y en todo el dominio indoeuropeo y ligada con una leyenda según la cual el rayo es una piedra, que, al caer a la tierra, se introduce en ella siete estados. Después sube un estado cada año, y a los siete años aparece en la superficie. Desde entonces tiene virtud de preservar del rayo a la casa donde se halle.

Lamindau es el nombre de un barrio de Dima que viene, al parecer, de *lañiña* que es el genio de las fuentes y de las grutas. En aquel barrio se halla un paraje llamado *Petralanda* y, a su lado, un manantial de agua ferruginosa. Dícese que de aquel manantial salían de noche las *lañiñas* que luego se divertían en el prado de *Petralanda*. En este mismo prado se reunían, según es fama, las brujas de *Ceberio*.

Akelarre "prado del chivo". Un campo de este nombre existe en Zugarramurdi y otro en Mañaria. El nombre nos recuerda las reuniones de las brujas, que, según numerosas leyendas, tenían lugar en tales prados.

Marizulo "cueva de Mari" en Urnieta nos recuerda al genio *Mari*, uno de los más destacados de la mitología vasca.

Tartaloetxeeta "sitio de la casa de Tartalo", planicie situada sobre el monte *Saadar* en Cegama. Allí existe un dolmen llamado *Tartaloetxe* "casa de Tartalo", donde vivió un cíclope de este nombre, según leyendas que recuerdan a Polifemo de la Odisea.

Con lo dicho podemos formarnos una ligera idea de algunos rasgos tradicionales de la mentalidad vasca. El tema es rico en material pertinente a todas las facetas de la cultura. Pero aquí y ahora no hemos podido ir más allá de un simple intento de llamar la atención sobre el mismo.

Presidente Honorario de la Sociedad Aranzadi
de Ciencias Naturales.
Profesor de la Universidad de Navarra

BIBLIOGRAFIA

1. — BARANDIARAN, José Miguel de: *Rasgos de la etnia* (en GUIPÚZCOA. San Sebastián, 1969).
2. — BARANDIARAN, J. M. de: *Eusko-Folklore*, 1922, n.º 18.
3. — *Eusko-Folklore*, pássim.
4. — AZKUE, Resurrección María de: *Euskalerrriaren Yakintza*, tom. I. Madrid, 1935. BARANDIARAN, J. M. de: *Mitología Vasca* "Minotauro", Madrid, 1961.
5. — CARO BAROJA, Julio: *Las brujas y su mundo*. Madrid, 1961. BARANDIARAN: *Eusko-Folklore*, 2.ª Serie, 1947 y 1948. BARANDIARAN, J. M. de: *El mundo en la mente popular vasca*, tom. IV. San Sebastián, 1966. BARANDIARAN, J. M. de: *Die prähistorischen Höhlen in der baskischen Mythologie*. "Paideuma". Leipzig, 1941.
6. — BARANDIARAN, J. M. de: *Aspectos de la vida popular vasca. Hechos inspirados en la magia*. Lisboa, 1963.

Laburpena

EUSKALDUNAREN PENTSAERA MUNDUARI BEGIRA

Mesolitiko-garaia ezkerreko Europar izan diran erri ta kultura-aldaketa aundi ta ugarien erdian, zutik iraun duten erri ale-aleen artean, Euskalerrria izan da bat. Ez da arritzeko, beraz, euskal-kulturan zenbait pentsaera eta sentiera arkitzea, inguruko erriengandik oso bestelako ta ez-berdin.

Olako bestelakotasun batzuek aipatu nai ditugu emen.

A) Gu bizi geran munduan, euskaldunontzat, ez ikusten ditugun eta ezagueraz dakizkigun gauzak bakarrik, "izena duten" beste gauza guztiak ere ba dira: "Izena duan guztia omen da" dio esaera zaar batek; edo-ta, "ez dago izenik, izanik gabarik".

B) Gauza bat esateko, euskaldunak bi esaera erabiltzen ditu: gauza nor-berak ikusia danean, "au ola da" esango du; eta nor-berak ikusia ez danean, "au ola omen da".

C) Beste olako "bikote" bat, euskaldunen pentsaeren, munduko gertakariena da: batzuek izatezko-fisikoak dira, eta besteak ezkutuzko mistikoak.

D) Munduarentzako iritzi animista apur bat azaltzen da zenbait esateetan; munduko zenbait gertakari arruntetan izaki bizidun bat bizi, alegia, gertakariaren iturri ta sorburu.

E) Formalismo-ondar zerbait, antziñako zenbait formaetan, oraindik ere leen zuten indarrik balute bezela. Ortan ageri bait da, baita aztikeri-majiko-ondar apur bat ere.

F) Kristautasunak gizaldiz-gizaldi ixuri dion Sinismen eta Itxaromen-zentzuz aberastua azaltzen da, batez ere gaurko euskaldun kristauaren bizia.

G) Izkuntzak —Euskerak— eman dio bere-gisako izaera berezi bat euskaldunaren kulturari ta pentsakerari, ez izkuntza ideien eta pentsakeraren ontzi dalako bakarrik, baita antziñako kultura zaarrez kutsatua eta istori ta geografi kutsuz anpatua dago-lako ere.

Resumen

RASGOS DE LA MENTALIDAD POPULAR VASCA

El pueblo vasco es uno de los raros grupos supervivientes de los grandes movimientos y transformaciones étnicas habidas en Europa desde el Mesolítico. No es, pues, extraño que en su cultura hallemos elementos de larga tradición y vestigios de una mentalidad que hoy nos parece paradójica, de los que algunos pueden hallarse también en otros países.

Aquí nos proponemos señalar algunos rasgos de las tradiciones mentales de los vascos.

- A) El mundo real, según los dichos y relatos vascos, es y comprende, no sólo cuanto perciben los sentidos y la inteligencia, sino también cuanto tiene nombre. Así se dice: *Izena duen guztia omen da* "es fama que existe cuanto tiene nombre", o no hay nombre que no corresponda a una cosa realmente existente.
- B) Otro rasgo del mundo de las tradiciones mentales es la constante notación del valor de cada juicio, basada en una clasificación binaria de los conocimientos. Así, de los hechos conocidos directamente por nuestra personal experiencia decimos de modo categórico: *ori ala da* "eso es así". En cambio, para expresar los hechos conocidos mediante información, utilizamos el prefijo *omen* "se dice" en cada aseveración.
- C) Otra particularidad es la clasificación binaria de los fenómenos del mundo físico en naturales y místicos.
- D) Existen numerosas huellas de la concepción animista del mundo, en la que se destacan los genios que a discreción producen o provocan diversos fenómenos.
- E) El formalismo o predominio de las formas tiene aquí su expresión en las fórmulas que quedan de las antiguas vigencias y a las que el pueblo atribuye la misma eficacia que tuvieron antaño, cuando aún conservaban su contenido original. Es ahí donde se hacen más patentes las concepciones mágicas.
- F) La fe y la esperanza cristianas han formado el entramado de la vida de los vascos durante siglos hasta nuestros días.
- G) Finalmente, la lengua vasca —*euskera*— constituye un elemento característico de la cultura vasca, no sólo por ser vehículo de ideas y sentimientos sino también porque nos llega cargada de material de viejas culturas y recuerdos histórico-geográficos de Vasconia.

Résumé

TRAITS DE LA MENTALITE POPULAIRE BASQUE

Le peuple basque est un des rares groupes survivants des grands mouvements et des grandes transformations ethniques qui eurent lieu en Europe à partir du mésolithique. Il n'est donc pas étonnant que nous trouvions dans sa culture des éléments de tradition très ancienne et les vestiges d'une mentalité qui nous paraît aujourd'hui paralogique, et dont on peut trouver quelques restes dans d'autres pays aussi.

Nous nous proposons donc ici de signaler quelques traits des traditions mentales des basques.

A) Le monde réel, selon les dictons et les récits basques, est et comprend non seulement tout ce qui est perçu par les sens et l'intelligence, mais aussi tout ce qui a nom. C'est ainsi que l'on dit: *Izena duen guztia omen da* "il est connu que tout ce qui a un nom existe" ou bien, il n'y a pas de nom qui ne corresponde à quelque chose d'existant.

B) Un autre trait du monde des traditions mentales est la notation constante de la valeur de chaque jugement, qui repose sur une classification binaire des con-

ances. Ainsi, à propos des faits qui nous sont connus directement par notre expérience personnelle, nous disons d'une manière catégorique: *ori ala da* "c'est ainsi". Au contraire, pour parler de faits qui nous sont connus à travers une information, nous utilisons le préfixe *omen* "on dit" dans chaque affirmation.

C) Une autre particularité est la classification binaire des phénomènes du monde physique en naturels et mystiques.

D) Il existe de nombreuses traces de la conception animiste du monde, parmi lesquelles se détachent les génies qui à discrétion produisent ou provoquent divers phénomènes.

E) Le formalisme, c'est à dire la prédominance des formes, s'exprime dans les formules conservées, parmi celles qui avaient cours dans le passé, et auxquelles le peuple attribue la même efficacité d'antan, quand elles gardaient leur contenu original.

F) La foi et l'espérance chrétiennes ont formé la charpente de la vie des basques durant des siècles jusqu'à nos jours.

G) Enfin la langue basque —*euskera*— constitue un élément caractéristique de la culture basque, non seulement parce qu'elle est véhicule des idées et sentiments mais aussi parce qu'elle nous arrive chargée de matériel de vieilles cultures et de souvenirs historique-géographiques de la Vasconia.

Summary

FEATURES OF THE POPULAR BASQUE MENTALITY

The Basque people represent one of the rare surviving groups of the great movements and ethnical transformations that there have been in Europe since the Mesolithic Age. It is not, then, that in its culture we may find elements old in tradition and vestiges of a mentality that to-day appears to us paradoxical, of which some may also be found in other countries.

Here we propose to point out some traditional features of the mental traditions of the Basques.

- A) The real world, according to the Basque sayings and tales, is and comprises not only what the senses and the intelligence perceive, but also whatsoever may have a name. So it is said "*Izena duen guztia omen da*" signifies "fame that exists in so far as it may have a name", or that there is no name which does not correspond to some really existent thing.
- B) Another feature of the world of mental traditions is the constant notation of the world into naturals and mystics.
- C) Another particularity is the binary classification of the phenomena of the physical value of each judgement, based on a binary classification of knowledge. So, from the fact known directly by our personal experience we say in categorical form: *ori ala da* "that is so". On the other hand, in order to express facts known through information, we use the prefix *omen* "it is said" in each statement.
- D) Numerous traces of the animistic conception of the world exist, in which are distinguished those geniuses who from time to time produce or cause different phenomena.
- E) The formalism or predomination of forms has here its expression in the formulae that remain of ancient usages and to which the people still attributes the same efficiency that they had years ago, when they were yet in their original text. It is there where the magical conceptions are made more evident.
- F) Christian Faith and Hope have formed the framework of the lives of the Basques during centuries until these present times.
- G) Finally, the Basque language —*euskera*— constitutes a characteristic element in Basque culture, not only by being the vehicle for conveying thoughts and feelings but also because it comes to us loaded with material of old cultures and historical-geographical memories of the Basque Country.

Zusammenfassung

ZÜGE DER MENTALITÄT DES BASKENVOLKES

Das Baskenvolk ist eine der seltenen überlebenden Gruppen der grossen völkischen Bewegungen und Umwandlungen, die es in Europa seit der mittleren Steinzeit gegeben hat. Es ist daher nicht zu verwundern, wenn wir in ihrer Kultur Elemente einer langen Tradition und Spuren einer Mentalität antreffen, die uns heute paradox erscheinen mögen und von denen einige auch in anderen Ländern anzutreffen sind.

Unser Vorhaben ist, hier einige Züge der geistigen Traditionen der Basken aufzuzeigen.

- A) Die reale Welt ist und enthält, nach baskischen Aussagen und Berichten, nicht nur das, was die Sinne und die Intelligenz wahrnehmen, sondern auch all das, was einen Namen hat. So heisst es: "*Izena duen guztia omen da*" (man sagt dass existiert, was einen Namen hat) oder es gibt keinen Namen, der nicht einer wirklich vorhandenen Sache entspricht.
- B) Ein weiterer Zug der geistigen Traditionen ist die ständige Beachtung des Wertes eines jeden Urteils, gestützt auf eine binäre Einstufung der Kenntnisse. Von unserer persönlichen Erfahrung direkt bekannten Tatsachen, sagen wir z.B. kategorisch: *ori ala da* "das ist eben so". Um dagegen Tatsachen zum Ausdruck zu bringen, die durch Information bekannt wurden, verwenden wir das Präfix *omen* (es heisst) bei jeder Behauptung.
- C) Eine andere Besonderheit ist die binäre Einstufung der Erscheinungen der physischen Welt in natürliche und mystische.
- D) Es gibt zahlreiche Spuren einer animistischen Weltauffassung, unter denen sich die Geister abheben, die beliebig verschiedene Erscheinungen hervorrufen oder provozieren.
- E) Der Formalismus oder der Vorrang der Formen findet hier seinen Ausdruck in den Formeln, die von alter Gültigkeit erhalten blieben und denen das Volk die gleiche Wirksamkeit zuspricht wie einst, als sie noch ihren ursprünglichen Inhalt bewahrten; hier treten die magischen Auffassungen am stärksten in Erscheinung.
- F) Christlicher Glaube und Hoffnung haben das Lebensgefüge der Basken jahrhundertlang bis in die heutigen Tage geformt.
- G) Schliesslich stellt die Baskensprache —*euskera*— ein charakteristisches Element der baskischen Kultur dar, nicht nur, da sie Träger der Ideen und Gefühle ist, sondern auch, weil sie beladen mit Material alter Kulturen und historisch-geographischen Erinnerungen an Baskonien auf uns stösst.

Некоторые черты баскского народного мышления.

Баскский народ это — один из редких групп оставшихся в живых в Европе после больших этнических движений и преобразований с времён Месолита. Не удивительно, поэтому, встречать в его культуре традиционные элементы и признаки мышления, которые сейчас нам кажутся парадоксальными, некоторые из них можно встречать и в других странах.

Ниже мы приводим некоторые черты баскского традиционного мышления.

А. Реальный мир, по баскским выражениям и рассказам есть и содержит не только то, что воспринимает органы чувства и ум, но также всё то, что имеет название. Таким образом говорят: *Izena duen guztia omen da* "известно существует всё то что имеет имя", или нет названия, которое не соответствовало бы реальному существующему предмету.

Б. Другая черта традиционного мышления это — постоянное чувство важности каждого суждения, основанное на двукратном классифицировании фактов. Таким образом, об известных делах из-за личного участия, говорим решительным образом: *ori ala da* "Это так". Но, чтоб выразить дела известные через сообщения, применяем приставку *omen* "говорят" в каждом утверждении.

В. Другая особенность это — двукратная классификация феноменов физического мира в естественных и мистических.

Г. Существуют многочисленные следы мифологического представления мира, где отмечаются духи, которые по своему желанию вызывают различные чудеса.

Д. Формализм или преобладание форм имеет здесь своё выражение в формулировках, которые остались от старинных законов и которым народ приписывает одинаковую силу какую имели в старину, когда они ещё сохраняли подлинное содержание. Как раз здесь, где больше проявляются волшебные концепции.

Е. Христианская вера и надежда тесно переплелись в жизни басков на протяжении веков до наших дней.

Ж. И наконец, баскский язык —*euskera*— составляет характерный элемент баскской культуры, не только потому, что он является средством мысли и чувства, а также потому, что он дошёл до нас насыщенный материалами старинных культур и историко-географическими воспоминаниями о Басконии.